

Un diálogo de pensares: Dos paradigmas para la práctica y la investigación en el trabajo social en el mundo hispanoparlante¹

EMILIA MARTÍNEZ BRAWLEY

Arizona State University (EEUU)

PAZ M-B. ZORITA

Arizona State University (EEUU)

Recibido: 23-05-2013

Aceptado: 09-09-2013

Resumen: En este artículo se explicaran los principios de los paradigmas principales de práctica e investigación en el trabajo social del mundo anglosajón; se presentarán reflexiones sobre estos paradigmas vis-a-vis la realidad cultural y lingüística hispanoparlante y se sugerirán alternativas paradigmáticas para la práctica y la investigación en el trabajo social en las comunidades de habla castellana.

Palabras clave: Hispanoamérica, Investigación, Paradigmas, Práctica, Trabajo social.

Title: A dialog of "pensares": Two paradigms for practice and research in social work in the Spanish-speaking world.

Abstract: This article will explain the principles of the main paradigms of practice and research in social work Anglo-Saxon world, will present reflections on these paradigms vis-a-vis the Spanish-speaking cultural and linguistic paradigmatic and suggest alternatives to the practice and research in social work in Spanish-speaking communities.

Keywords: Latin America, Research Paradigms, Practice, Social Work.

INTRODUCCIÓN

La práctica y la investigación del trabajo social en el mundo anglosajón y en el hispano, se basan en tradiciones diferentes que se extienden a través de siglos. En sus orígenes en el periodo colonial, no había un paralelismo entre lo que sucedía en Gran Bretaña y España ya que las situaciones políticas y económicas eran diferentes. Las colonias de España y Gran Bretaña fueron moldeadas de manera distinta económica y políticamente. Como veremos, cuando surgieron los primeros esfuerzos de solidaridad social, esas tradiciones variadas se pusieron en evidencia.

En el mundo de habla inglesa, el trabajo social como profesión surgió a consecuencia de la industrialización y el movimiento de gran número de personas a las ciudades. En la Inglaterra victoriana

la situación del pobre fue bien descrita por novelistas como Charles Dickens. Dickens no caracterizó a los pobres como moralmente defectuosos ni criminales, visión frecuente hasta entonces, sino que los humanizó, al mismo tiempo que trataba de despertar una conciencia social entre los ricos. A medida que la sociedad inglesa tomó conciencia de la tragedia de la pobreza, activistas sociales desarrollaron un movimiento de respuesta a las necesidades del pobre. Desde el comienzo estos reformadores querían entender las causas de la pobreza. Para obtener conocimiento sobre las condiciones sociales de esos momentos, Charles Booth en Inglaterra y Amos Warner en los EEUU utilizaron encuestas que se consideraban entonces "científicas". Su interés en identificar las causas de la pobreza los encauzó hacia las incipientes ciencias sociales. Las ciencias naturales buscaban expli-

1. Este trabajo esta basado en uno presentado en la XVI Reunión de la Red Internacional de Investigadores en Ciencias Sociales y Humanas la Frontera: Una Nueva Concepción Cultural, Zacatecas, MX. Febrero 2012.

caciones causales de los fenómenos naturales haciendo uso del método científico. En Inglaterra, Darwin había aparecido ya en escena; esa fue la causa de que este método surgiera como la mejor opción del momento también para las ciencias humanas.

Los trabajadores sociales en los países angloparlantes de ese entonces, que no eran profesionales en la materia sino personas entrenadas en sociología, buscaban clasificaciones y explicaciones a imitación de las ciencias naturales. Esto privilegiaba al positivismo. Sin embargo la naturaleza del conocimiento en el trabajo social era motivo de polémica. Esta polémica continuó por décadas, pero en los últimos cincuenta años surgen alternativas al positivismo de las que hablaremos luego. Muy sencillamente desde su inicio, en los países de habla inglesa, el debate en la práctica y la investigación en el trabajo social se centró en el contraste entre la ciencia y el arte.

La situación en Latinoamérica y en España fue históricamente bastante diferente. Desde el siglo XVI el alivio de la pobreza estaba en manos de las instituciones religiosas y permaneció en ellas hasta mucho más tarde que en el mundo anglosajón, donde la disolución de los monasterios por Henry VIII había creado un vacío. La tensión entre lo religioso y lo público estatal surgió mucho más tarde en el mundo hispánico. El catolicismo establecía claramente que la atención al pobre era obligación de la iglesia. Eso no quiere decir que no hubieran existido, desde el Renacimiento (siglo XVI) controversias tales como la de Juan Luis Vives (Gil Parejo, 2012) y Domingo de Soto (Prieto Lobato, 2012). El primero, de manera similar a las leyes de pobres del periodo de Elizabeth I en Inglaterra, sugería que el gobierno, en ese caso las unidades locales, debían intervenir para regular la mendicidad, "Hay que buscar remedios humanos por todas partes sobre todo para aquellos a quienes de poco sirven los divinos" (Vives, 1553, II, 2). El segundo, Domingo de Soto, pensaba que la regulación la pobreza limitaba las libertades del pobre: "Soto recordaba el natural derecho de cualquiera a pedir limosna allá donde pudiera conseguirla" (López Goicoechea Zabala, 2003, p. 23-24). Aunque estas disputas se mantuvieron vivas por mucho tiempo, las conexiones con el paradigma positivista que buscaba explicaciones causales para poder corregir la pobreza no fueron nunca firmemente establecidas. El concepto de la pobreza y la reacción social hacia ella eran totalmente diferentes en el mundo latino. La presencia del pobre no estaba tan estigmatizada como en el mundo anglosajón, no sólo porque era evidentemente prevalente sino también por esa herencia neo-testamentaria de aceptación de la pobreza como una condición bienaventurada. Al no haberse cerrado los monasterios como ocurrió durante la Reforma Protestante, la caridad siguió en manos de iglesias y conventos. Esta herencia también acogía la pobreza voluntaria como modo de vida heroico.

En los países anglosajones, la prevalencia de la mendicidad

trajo como consecuencia un interés agudo en tratar de entender sus causas a través del estudio sistemático y cuantitativo. Por muchos siglos en España y en la América Latina, se entendieron los problemas de la pobreza, la práctica de la caridad y el concepto de la justicia como asuntos retóricos, filosóficos, normativos y de argumentación dialéctica desconectados generalmente de las ambiciones de las ciencias sociales y la cuantificación. La relación entre el argumento, la palabra, el proceso intelectual, por un lado, y la aplicación de los principios económicos que se habían desarrollado intelectualmente, por el otro, no era tan íntima. En teoría, dado el clima cultural descrito, el trabajo social como profesión no aparece hasta mediados del siglo XX ni en España ni en la América Latina.

Con una inepción tan contemporánea -- debido a la cultura, la economía, la demografía y la más lenta industrialización-- los trabajadores sociales latinos se encuentran hoy en una situación que nosotras llamaríamos privilegiada ya que pueden escoger y definir más conscientemente sus perfiles de práctica e investigación. El problema de los paradigmas de pensar en el trabajo social en el mundo latino es muy reciente y fue causado, tanto en la práctica como en la investigación, por la tracción del imán del Norte.

En cuanto a la práctica del trabajo social en los países de habla castellana, la tentación en esta primera década del siglo XXI, es imitar la larga trayectoria anglosajona. Nuestra tesis es que tanto la práctica como la investigación en el trabajo social en los países de habla castellana debería hoy buscar su perfil en una hermenéutica que se amolde al contexto histórico y cultural, arraigada en tradiciones autóctonas. Se sabe que cuando culturas de dos o más países se encuentran cara a cara, la tentación es privilegiar a la que se estima sea la más poderosa. En tiempos recientes, los países hispanos han aceptado, sin cuestionar, los modelos angloparlantes que parecen ofrecer un modelo más poderoso.

DOS PARADIGMAS IMPORTANTES DE PENSAR, PRACTICAR E INVESTIGAR EN EL MUNDO ANGLOSAJÓN

Positivismo: El modelo de las ciencias naturales fue el que inspiró a los primeros estudios sociológicos de los problemas sociales en el mundo anglosajón. La hegemonía del paradigma positivista que surgió de allí continúa vigente en el mundo del trabajo social. El utilitarismo actual, enfocado como está en el manejo eficiente de recursos, ha encontrado en el modelo positivista ejemplos que basados en la evidencia empírica, parecen ser fáciles de replicar y útiles para rendir cuentas de recursos, sean públicos o privados. El pensar utilitario es atrayente hoy en día para el trabajo social pues ofrece la opción de las llamadas prácticas basadas en la "evidencia" ("evidence based practices"). Sin embargo, esa "evidencia" es, con frecuencia débil.

El positivismo tiene como fin dar explicaciones de fenómenos, explicaciones que puedan llevar al control y a la predicción. El trabajador social toma el rol de científico y experto. El análisis de la realidad, tanto como para el profesional como para el investigador, no es holístico sino que está basado en la reducción de conceptos complejos a variables específicas y medibles. El "experto" puede extraer de casos individuales características comunes cuantificables y aplicables a grandes grupos humanos. Con el positivismo se gana en generalización pero a costa de descartar lo distinto y lo diferente. Se gana en precisión pero se pierde en riqueza de contenido y significación. Burston y Frie (2006) describen este fenómeno:

A lo largo del siglo XX la psicología científica buscaba estructuras y procesos que captaran las funciones y facultades mentales tales como la inteligencia, la percepción, la memoria, la adquisición del lenguaje, etc. Para alcanzar este objetivo ofrecía generalizaciones empíricas sobre la conducta del organismo bajo condiciones o bien controladas en el laboratorio, o bien generadas en estudios longitudinales o en encuestas, etc. Es más, se enorgullecía de ser capaz de expresar sus conclusiones en fórmulas matemáticas. El problema es que, reflexionando, las "leyes" así generadas son meramente generalizaciones empíricas aplicables a todo el mundo en términos generales pero a ningún individuo en particular. (Burston y Frie, 2006, p.3)²

Como vemos, las ventajas de las generalizaciones producidas en situaciones de control son, en relación a la naturaleza humana, más aparentes que reales. Esto lo saben axiomáticamente todos los trabajadores sociales. La conducta humana, su inestabilidad, la voluntad libre y la creatividad, entre otras cosas, subvierten en gran parte la posibilidad de control. La realidad histórica, cultural y lingüística que rodea al fenómeno social es muy difícil de captar con precisión y como lo diría cualquier profesional con experiencia, no se puede captar con números la historia de individuos, ni los significados variados que ellos asignan a lo que los rodea.

Esto es evidente no solo en la cultura Latina sino también en el diálogo con la cultura africana que abunda en España y en partes de Latinoamérica. Como dijo Bartolomé Burgos (2001), la cultura africana tiene

...un concepto holístico global de la realidad que concibe al hombre en fusión con la naturaleza y dominado por ella; son sociedades basadas en estructuras clánicas y en un concepto comunal de la vida humana que ejercen un

control férreo sobre el individuo, disminuyendo su iniciativa; desarrollan un modo intuitivo de conocimiento que evita la dicotomía sujeto-objeto necesaria para el conocimiento científico. Un concepto místico-religioso de la causalidad que domina las causas naturales y que constituye un freno para el desarrollo de la ciencia y la tecnología...(Burgos, B.,2001, p.5)

Aunque las explicaciones de Burgos, críticas de culturas donde el desarrollo del medioambiente es lento y dudoso, no son consonantes con nuestro punto de vista, los puntos que Burgos incluye son interesantes para iluminar las diferencias paradigmáticas a las que nos referimos en esta monografía. Por otra parte, las características culturales africanas a las que se refiere Burgos son muy útiles. Ayudan a entender la razón por la cual la cultura latinoamericana no debe tampoco asimilar esos modelos atomistas típicos de la ciencia que contradicen el realismo mágico que es parte del substrato cultural indo-español.

Constructivismo: El método científico fue puesto en duda por la profunda crítica de Kuhn (1962) que analizó el alcance del poder y el control del pensar científico en relación a los descubrimientos de la ciencia. Kuhn sugirió la temporalidad de esos descubrimientos. Los descubrimientos que hubieran parecido inmutables dentro del paradigma positivista, Kuhn observó, se modifican con el tiempo porque no siempre pueden explicar las excepciones que surgen en circunstancias variadas. Aquellos que "hacen ciencia" monopolizan el proceso científico y la diseminación de los resultados. Los retos de Kuhn abrieron un período en el que las "leyes" científicas se "deconstruyen" y dejan de ser infalibles. Estas lecciones tienen una importancia extraordinaria para el trabajo y la investigación social.

El constructivismo, advierte Rodwell (1998), es parte de un movimiento cognitivo, lingüístico y socio-cultural posmoderno que trata de destronar la posición privilegiada del positivismo lógico proponiendo que el conocimiento está encarnado en contextos locales. El constructivismo se puede ver como una alternativa dentro de esa familia de pensares que sugieren que para entender la realidad uno debe interpretarla (Schwandt, 1994). Esta familia incluye tanto el interpretativismo como el contextualismo y el posmodernismo afirmativo, por mencionar solo algunos. Como dijo Anais Nin, "no vemos las cosas como ellas son, sino como somos nosotros".

El pensar constructivista, como el del trabajador social de campo, sugiere que no hay una realidad que sea igual para todos. La cultura, el lenguaje, las experiencias individuales co-

2. Todas las traducciones del inglés al español son nuestras. Son traducciones interpretativas, no literales.

loean esa realidad. La realidad es interpretación de cada uno. Las descripciones de un problema por un cliente o por un miembro de su familia, por un niño o por su madre, etc. van a ser completamente diferentes. Las construcciones de la realidad resultantes de este proceso subjetivo no son verdades en un sentido absoluto, sino interpretaciones más o menos refinadas y coherentes. Como todos los paradigmas, el constructivismo se define de varias maneras; no existe ninguna definición definitiva en la que estén de acuerdo todos los autores. Sin embargo, la mayoría de ellos reconocen que el constructivismo y el posmodernismo tienen muchos puntos de contacto. Los posmodernistas tampoco creen en una única realidad externa que informe una verdad absoluta. En particular los posmodernistas afirmativos, a semejanza de los constructivistas, hablan de una realidad fluida o plástica que se presta a diversas interpretaciones; una realidad provisional, dependiente del contexto, con hechos "inteligibles y debatibles" (Stanley Fish, 1989, p. 34) y con contenido emocional. En las ciencias sociales esto se traduce a que la realidad es simplemente un acuerdo entre las comunidades profesionales (Rosenau, 1992). La perspectiva constructivista es muy importante para nuestra propuesta sobre la práctica y la investigación.

Caben algunas aclaraciones adicionales sobre el postmodernismo. Dentro del posmodernismo hay como en todos modos de pensar, posiciones extremas. Por ejemplo, muchos posmodernistas radicales ven la realidad solamente como un fenómeno lingüístico que no está cementado en nada externo. Sus principios se pueden resumir: "Si el lenguaje mismo es relativo y arbitrario, y si el lenguaje es la única realidad que conocemos, la realidad es solamente un hábito lingüístico" (Rosenau, 1992, p.111). Para nuestros propósitos esta perspectiva nos parece menos prometedora porque ignora la realidad contextual, o como dicen algunos críticos, ignora la brutal presencia de la pobreza, el hambre, el SIDA, las drogas, la guerra de pandillas, etc. En las palabras de Shapiro (1989), solamente si nuestra vida diaria no es ni dura ni desagradable, podemos concebir una realidad que sea pura construcción mental.

Sin embargo nuevas perspectivas sobre las realidades sociales incluyendo el postmodernismo han cuestionado la validez del positivismo. El positivismo, como ya habíamos visto, es hijo del periodo de la Ilustración. Contemporáneamente, refiriéndose a la práctica del trabajo social, el positivismo tiene grandes limitaciones. El postmodernismo subraya lo que muchos críticos del positivismo lógico sugieren:

... todas las teorías modernas están acompañadas por numerosas excepciones a partir de los datos del mundo real social, y eso las invalida en su pretensión de desplegarse como ciencias empíricas. Lo más que la posmodernidad

está dispuesta a aceptar es que en algunos casos las teorías modernas encuentran alguna confirmación en la realidad. No obstante, toda verdad de las teorías es necesariamente puntual, provisional y solo válida en ciertas circunstancias. Y nunca puede inferirse de esas verdades puntuales que exista alguna ley universal regular y mucho menos natural (del Fresno Garcia, 2012, p.393).

Epstein (1996) articula la fluidez de la realidad contemporánea y sugiere:

Debates contemporáneos incluyen, entre otras cosas, cuestiones acerca de las diferencias de actitudes entre lo moderno y lo posmoderno, incluyendo actitudes hacia el rol del conocimiento y de los valores al frente del progreso. Muchos intelectuales son testigos del advenimiento de una nueva actitud que reta la sabiduría recibida de la ciencia tradicional, que esperaba progreso continuo. (Epstein, 1996, p.115)

Epstein añade una nota de esperanza relacionando lo aprendido de la ciencia con la posibilidad adaptación del ser humano: "lo que hemos aprendido cuando el modelo científico estaba en boga nos tiene que servir para adaptarnos a este nuevo escenario" (p. 117). Hemos entrado en una era en la que las realidades sociales son tan fluidas y diversas que requieren un pensar flexible, adaptado a las lenguas y culturas de un mundo heterogéneo.

PRINCIPIOS DE PRÁCTICA Y PARADIGMAS DE INVESTIGACIÓN EN EL TRABAJO SOCIAL EN LA REALIDAD CULTURAL Y LINGÜÍSTICA ANGLOPARLANTE E HISPANOPARLANTE

En el trabajo social aún existe, en los países angloparlantes, una fe desmedida en el método científico, en la busca de "evidencia" como herencia histórica de muchas décadas el positivismo. No es aún fácil introducir dudas sobre el método científico, incluso en contextos en lo que lo medible no es lo más importante. Se debe reconocer, que para ciertas cuestiones o temas, el método científico es muy adecuado, pero para otras cuestiones relacionadas con la condición humana, el método científico tiene muchas deficiencias. Como dijo Albert Einstein "no todo lo que se puede contar cuenta y no todo lo que cuenta se puede contar." Esta es una máxima muy apropiada en el campo del trabajo social.

Hay otro problema en la práctica resultante del positivismo extremo y su búsqueda de "evidencia dura". Se habla mucho del método científico para dar prestigio a lo que se quiere decir, pensando que el método es de por sí, no solo justificación de objetividad sino también de status. Pero al mismo tiempo que incrementamos quizá nuestro prestigio perdemos muchas oportu-

tunidades de investigar temas y situaciones alternativas no medibles. Como dijo Nisbet (1977):

Durante el último siglo no hemos llegado a ningún descubrimiento fundamental dentro de los retos sociológicos actuales, ni de los temas que continúan siendo los fundamentos teóricos de la disciplina a través de lo que hoy llamamos el 'método científico'. Me refiero a ese método que apela al análisis estadístico, al problema de diseño, a la formulación de hipótesis y la verificación, réplica y construcción teórica que encontramos en los textos de metodología. (Nisbet, 1977, p.3)

El positivismo impulsa a los trabajadores sociales a una concepción utilitaria. El utilitarismo hace que el trabajador social trate de estandarizar y documentar todo lo que hace para poder mostrar resultados concretos. La búsqueda de soluciones generalizables que se puedan aplicar eficientemente transforma al trabajo social en una especie de burocracia industrial donde no se puede aplicar la dialéctica característica de la tradición humanista. Como dijeron Lovat y Gray (2008):

Se presiona al trabajo social constantemente para obtener descripciones precisas de sus prácticas. La verdad es que los trabajadores sociales saben que el mismo material con el que bregan, la naturaleza humana, habita un reino inherentemente incierto e impredecible. No importa cuánto se les exija una práctica basada en la "evidencia" – ni aun en caso de que esta se pudiera acumular-- el hecho es que el éxito del trabajo social se cementa en el buen juicio de sus profesionales (Lovat y Gray, 2008, pp. 1108-09)

RESUMEN Y RECOMENDACIONES PARA LA PRÁCTICA Y LA INVESTIGACIÓN EN LOS PAÍSES DE HABLA CASTELLANA

En la aplicación, el pensar positivista intenta alcanzar soluciones firmes y aparentemente fáciles de generalizar; el constructivismo, como el arte, interpreta, sugiere, capta la intuición y crea nuevas realidades que son complejas, contextualizadas y no necesariamente generalizables.

Dados nuestros comentarios sobre el mundo hispanoparlante, los trabajadores sociales que quieren ampliar el conocimiento tendrán que investigar los significados e historias de los individuos en ese contexto cultural. Han de preguntarse, por ejemplo, cómo cada individuo en ese contexto explica su trayectoria; cómo reflexiona; cómo construye sus propios narrativos o historias y cuál es la mitología que informa su vida.

Como investigador, el trabajador social tiene que escuchar, no simplemente interrogar al sujeto. El trabajador social como

profesional o como investigador tiene que ponerse dentro del marco referencial del sujeto. Tanto el profesional en la práctica como en la investigación interpreta lo que oye pero también invita al sujeto a ser participante activo de la investigación.

En resumen, recomendamos a los trabajadores sociales en el mundo hispano considerar la alternativa del pensar constructivista como idóneo al campo. En lugares donde la historia está tejida en la trama misma de lo que se investiga, es importante elegir un método que respete ese tapiz. Los significados que se dan a las observaciones son matizados tanto por las intenciones del investigador como por las experiencias de los sujetos. Es importante recordar que en el constructivismo los actores particulares, en lugares y tiempos particulares, construyen significados. El proceso es complejo y prolongado. Incluye interacciones sociales, historia, lengua y acción (Schwandt, 1994, p. 118). La metodología constructivista ofrece muchas alternativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Burgos, B. (2001) *Culturas africanas y su incidencia en el desarrollo*. Madrid: CIDAF.
- Burston, D. y Frie, R. (2006) *Psychotherapy as a human science*. Pittsburgh, PA: Duquesne University Press.
- Epstein, L. (1999) The culture of social work, en Adrienne Chambon, Irving, I. and Epstein, L. *Reading Foucault for Social Work*. N. Y. : Columbia University Press, pp. 3-26
- Fish, S. (1989) *Doing what comes naturally: Change, rhetoric, and the practice of theory in literary and legal studies*. Durham, N C: Duke University Press.
- Fresno Garcia, M. (2012) Posmodernismo, (pp.392-393) in Tomas Fernandez Garcia, Rafael de Lorenzo y Octavio Vazquez (eds.). *Diccionario de trabajo social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gil Parejo, M. (2012) Juan Luis Vives (pp.541-542) in Tomas Fernandez Garcia, Rafael de Lorenzo y Octavio Vazquez (eds.). *Diccionario de trabajo social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kuhn, T. S. (1962) *The structure of scientific revolutions*. Chicago, University of Chicago Press.
- López Goicochea Zabala, J. (2003) *De subventionem pauperum: Los tratados sobre la pobreza en los orígenes del estado moderno. Saberes. Revista de Estudios Jurídicos, Económicos y Sociales 1*, pp. 1-26.
- Lovat, T. y Gray, M. (2008) Towards a proportionist social work ethics: A Habermasian perspective. *British Journal of Social Work 38(6)*, pp. 1100-1114
- Nisbet, R. A. (1977) *Sociology as an art form*. New York: Oxford University Press.
- Prieto Lobato, J. M. (2012) Domingo de Soto (p.159) in Tomas Fernandez Garcia, Rafael de Lorenzo y Octavio Vazquez (eds.). *Diccionario de trabajo social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Reed, K. (2011) Crossing a Cultural Divide. *American Scholar 80(3)*. (web search Academic Search Premier, tomado en October 2011).
- Rodwell, M. K. (1998) *Social work constructivist research*. New York: Garland Publishing.
- Rosenau, P. V. (1992) *Post-modernism and the social sciences insights, inroads, and intrusions*. Princeton, NJ.: Princeton University Press.
- Shapiro, M. (1989) Textualizing Global Politics. En James Der Derian y Michael J. Shapiro, *International/intertextual relations: Postmodern readings of world politics*. Lexington, Mass.: Lexington Books.
- Schwandt. T. A. (1994) Constructivist, Interpretivist, Approaches to Human Inquiry, en Norman K. Denzin y Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Vives, J. L. [1492-1540] (2010) *The origins of modern welfare: Juan Luis Vives, De subventionem pauperum, and City of Ypres, Forma subventionis pauperum*, en Paul Spicker, ed. ISBN 978-3-0353-0017-8 (eBook)